



EL ARZOBISPO
DE MÉRIDA - BADAJOZ

Badajoz, 26 de octubre de 2017

Queridos hermanos en el Señor:

Desde hace varios meses los agricultores y los que, de una forma u otra estamos relacionados con el campo o amamos la naturaleza, venimos contemplando con preocupación creciente la grave sequía que padecemos en Extremadura, al igual que en toda España. La escasez de agua tiene severas consecuencias para la agricultura y la ganadería por la carencia de pastos en nuestra región. La cosecha de cereales ha sido extraordinariamente escasa y el perjuicio a la vid y al olivo es patente. La sequía puede tener también graves consecuencias para el medio ambiente; de hecho, hemos contemplado con preocupación la serie de incendios forestales en España y en nuestro vecino y querido Portugal. Estas circunstancias exigen de todos un uso responsable y solidario del agua, como nos pide el papa Francisco en la encíclica *Laudato si* (cf. nn. 27-30), pues en algún caso llega ya a peligrar el abastecimiento de agua potable.

Siguiendo la recomendación de san Pablo a los primeros cristianos, «en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica» (Flp 4,6), la Iglesia siempre ha elevado al Señor oraciones por los más diversos problemas y necesidades públicas. Por ello, invito a todos a presentar al Señor nuestras súplicas, pidiendo con fe y espíritu confiado a Dios que se digne concedernos la lluvia necesaria, «a fin de que ayudados con los bienes de la tierra, anhelemos con más confianza los bienes del cielo» (oración colecta de la Misa *ad petendam pluviam*).

Invito a todos los sacerdotes, consagrados y fieles laicos a que intensifiquemos la plegaria al Dios compasivo y misericordioso por esta intención, pidiendo al Señor que nos conceda el agua que tanto necesitamos. De manera particular, pido a los sacerdotes que se tenga presente en la oración de los fieles de cada Eucaristía. Hemos de encomendar también al Señor esta intención en las preces de Laudes y Vísperas, en la exposición y adoración del Santísimo y en cualquier otro tipo de oración comunitaria que se celebre en nuestra Archidiócesis. Se puede celebrar también oportunamente la Eucaristía para pedir la lluvia. Los textos se encuentran en el n. 35 de las Misas por diversas necesidades. Encomiendo especialmente esta plegaria a las comunidades de monjas contemplativas.

Agradezco de antemano la atención que todos prestaremos a esta carta, y aprovecho la ocasión para enviaros un abrazo fraterno y cordial y mi bendición.

+ Celso Morga Iruzubieta
Arzobispo de Mérida-Badajoz

